

SENDEROS

Revista de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, Cuba.



Nro. 29/2025
ISSN 1814-2893
SEGUNDA ÉPOCA

Familia y poder político en Santa María
del Puerto del Príncipe de 1800 a 1811

La luz del arte, elixir de la vida

Pintar la ciudad

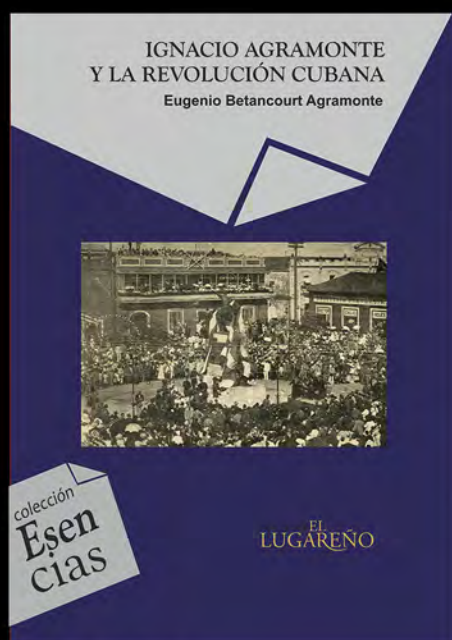
Recuperar el pasado de Camagüey

El rescate de Sanguily, entre la historia y la leyenda

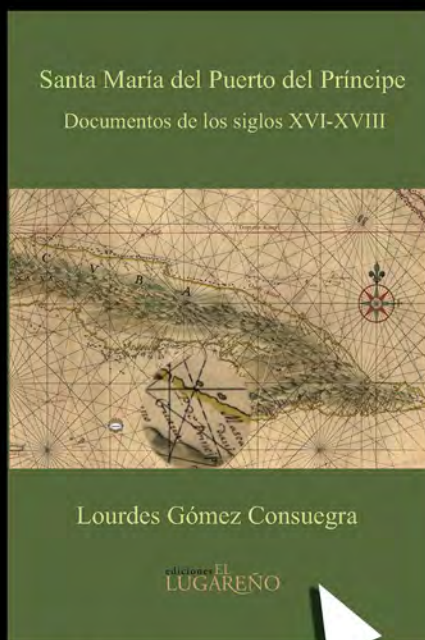


Lleva nuestros libros a cualquier parte

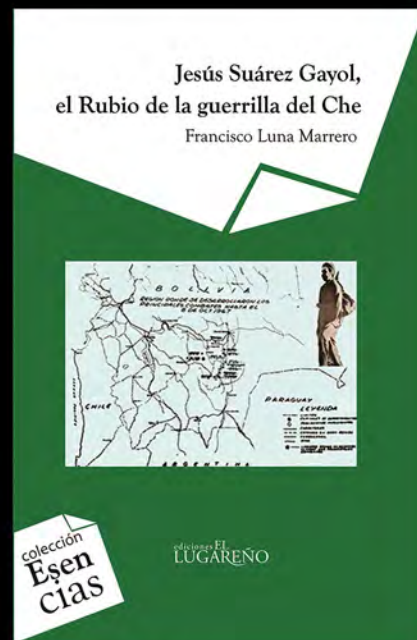
Textos digitales de Ediciones El Lugareño disponibles para la venta en www.ruthtienda.com



★★★★★



★★★★★



★★★★★



★★★★★



el director:

Llega una nueva edición de *Senderos* a rememorar historias, hechos y gente que enriquecen la identidad de Camagüey. Como ya es habitual, desde la búsqueda constante de ese hilo que une pasado, presente, futuro y teje proyectos para no perder de vista la esencia de lo que fuimos y debemos ser.

Este número recibe al lector con el entramado social y económico urdido por las familias más poderosas del Puerto Príncipe de inicios del siglo XIX, apellidos que evocarán memorias sin lugar a duda, entre ellos Agramonte, Agüero, Arteaga, Betancourt, Cisneros, Recio, Sánchez Pereira.

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), como necesidad y bastión de la nación, llega en primera persona con las letras del presidente actual de la filial agramontina, en aras de que «la cultura es lo primero que hay que salvar», a más de seis décadas de fundada la institución.

Con las artes visuales, insustituibles en estos senderos, también se deleitará el público desde las pinceladas naíf de Luis Manuel Torres. Retoma la revista en sus páginas parte de la riqueza arqueológica de la provincia, acciones que comulgan con el propósito de la Oficina del Historiador de la Ciudad de rescatar el patrimonio material de la región.

En esta línea de rescate, desde lo intangible se rememora una hazaña de la que tendremos que hablar siempre cuando se mencione guerra, independencia, arrojo, Camagüey e Ignacio Agramonte.

Una vez más, el cierre, con la sensibilidad de la cronista, elogia a un maestro yesero, José Agustín Oval, de cuyas manos fluye la conservación del patrimonio y forma a nuevas generaciones de protectores de los valores arquitectónicos de la ciudad.

Senderos 29 es otro paso hacia nuestra misión institucional, un llamamiento sencillo a mirar la cultura camagüeyana, a valorar a quienes a ella se entregan sin reparos, a no perder de vista el legado que recae en nuestros hombros como hijos de esta tierra.



Lic. José U. Rodríguez Barreras
Director de la OHCC



Sumario



Nuestra portada:
La catedral.
Acrílico-lienzo 60 x 80 cm
(2011).
Luis Manuel Torres

Contraportada:
Antigua plaza de San Francisco de Asís

Edición semestral
enero-junio/2025
ISSN 1814-2893

Revista
de la Oficina del Historiador
de la Ciudad de Camagüey.
Segunda época

Ediciones El Lugareño
Independencia nro. 311,
e/ Ignacio Agramonte y General Gómez
Teléf.: 32287631
Email: editorial@ohcc.co.cu
Web: www.ruthtienda.com

Director:
Lic. José U. Rodríguez Barreras

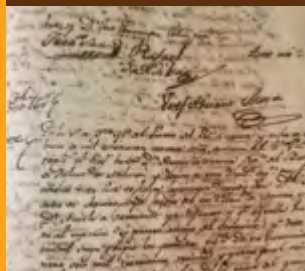
Consejo editorial:
Dr. C. Manuel Montejó Lorenzo
Dr. C. Henry Mazorra Acosta
Dra. C. Adela García Yero
M. Sc. Yanetsy León González
M. Sc. Yahily Hernández Porto

Especialista principal:
Lic. Yisell Pérez Peña

Edición:
Lic. Daylén Giselle Fenollar Alemán
Lic. Mayra Beatriz Ronda Pupo

Corrección:
Lic. Yisell Pérez Peña

Diseño:
D. C. V. David González Pérez



03. Familia y poder político en Santa María del Puerto del Príncipe de 1800 a 1811

Odalmis de la Caridad Martín Fuentes
Anabel Casas Guevara

Unión entre matrimonio y patrimonio en Puerto Príncipe a inicios del siglo XIX.



07. La luz del arte, elixir de la vida

Armando Pérez Padrón

Mirada al surgimiento y quehacer de la Uneac en Camagüey a más de seis décadas de su creación.



12. Pintar la ciudad

Juan Carlos Mejías Ruíz

Aproximación a la obra pictórica del artista naíf Luis Manuel Torres, acucioso cronista de la ciudad.



20. Recuperar el pasado de Camagüey

María del Carmen Alemán Vázquez

Recorrido por la riqueza arqueológica de la ciudad y sus alrededores, a partir de los principales sitios intervenidos.



25. El rescate de Sanguily, entre la historia y la leyenda

Ricardo Muñoz Gutiérrez

Narración de una de las hazañas combativas más trascendentales que protagonizó Ignacio Agramonte.



31. Maestro de los oficios: José Agustín Oval

Jesmir Varona Socías

Profesor que, además de saberes, comparte con sus alumnos la pasión por restaurar el pasado.

Familia y poder político en Santa María del Puerto del Príncipe de 1800 a 1811

Odalmis de la Caridad Martín Fuentes

Profesora Titular. Departamento de Historia,
Universidad de Camagüey

Anabel Casas Guevara

M. Sc. en Análisis Regional por el Centro
de Investigaciones Interdisciplinarias sobre
Desarrollo Regional. Universidad Autónoma
de Tlaxcala. México. Lic. en Historia,
Universidad de Camagüey

Desde tiempos inmemoriales, la familia ha sido concebida como la célula primigenia y universal de la humanidad. En su seno laten, como cuatro corazones inseparables, las funciones biológica, económica, reproductiva y educativa, pilares sobre los que se erige el edificio social. Sin embargo, estas no existen en el vacío: son modeladas, delimitadas y, a veces, encadenadas por las instituciones que fundan, regulan y perpetúan el orden de cada comunidad.

En Camagüey existen varios estudios sobre esta temática desarrollados por el proyecto de investigación «Poder y familia en la época colonial», proyecto que nació en el departamento de Historia de la Universidad de Camagüey y que se materializa principalmente en tesis de maestría.

La familia se mueve en dos planos: es, a la vez, grupo y refugio; el primero visto como entidad colectiva y, el segundo, espacio privado donde los sueños y las acciones se tiñen de intereses personales. Aunque esta actúa como un solo cuerpo, son individuos concretos quienes obran, y lo hacen

de común acuerdo, no como miembros anónimos de una institución, sino parientes, ramas de un mismo árbol que se entrelazan y sostienen. En Santa María del Puerto del Príncipe desde su fundación los oficios del cabildo fueron ocupados por apellidos que, como piedras angulares, sostuvieron el edificio del poder: Agramonte, Agüero, Arteaga, Batista, Betancourt, Caballero, Cisneros, Miranda, Recio, Sánchez Pereira y Varona. Guardianes de la tradición y del privilegio, tejieron una red que se extendió hasta los albores del siglo XIX.

Su estrategia era tan antigua como eficaz: la unión endogámica, el matrimonio concertado entre miembros de la propia descendencia. Cada nueva pareja se convertía en una unidad básica de producción y reproducción, con representación legal y religiosa. Estas estirpes, como hábiles ajedrecistas, movían sus piezas para asegurar el bienestar común, proteger sus intereses y evitar la discordia. Los casamientos, más que alianzas de amor, eran eslabones de una cadena que aseguraba la continuidad del linaje y el poder.

Basta recorrer la lista de cargos y uniones para descubrir el entramado que centralizaba a estos nombres ilustres:

La familia Agramonte, procedente de Navarra, se estableció en la isla de Cuba a mediados del siglo XVI, primero en la villa San Salvador de Bayamo y luego otros miembros se asentaron en Puerto del Príncipe.

Manuel Nazario Agramonte y Miranda (regidor) junto a Francisca Xaviera Cisneros e Hidalgo. Padres: Jacinto Agramonte y Zayas Bazán - María Micaela Miranda / Manuel Cisneros y Agramonte (regidor) - Rufina Hidalgo y Varona.

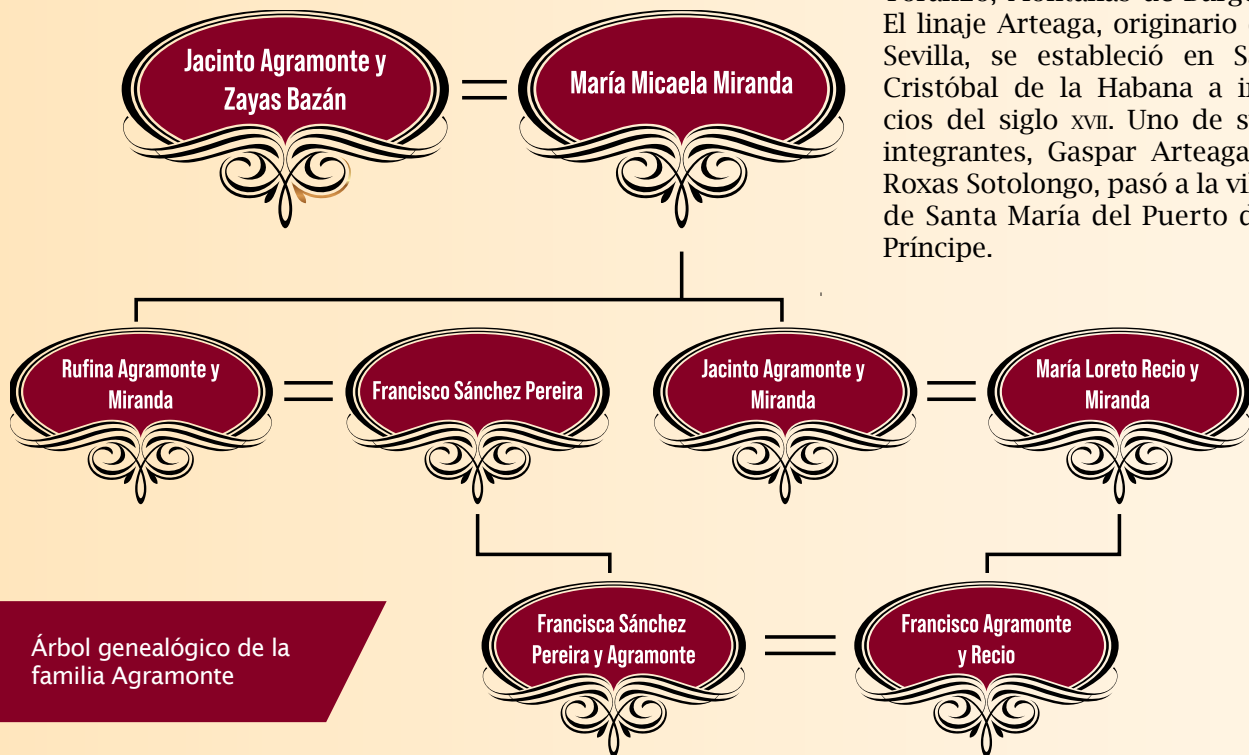
Gaspar Agramonte y Betancourt (alcalde ordinario) con María Isabel Aróstegui y Agüero. Padres: Francisco Agramonte y Miranda - Juana de la Cruz Betancourt / Martín Esteban Aróstegui - Ángela Agüero y Betancourt.

Francisco Agramonte y Recio (alcalde ordinario) con Francisca Sánchez-Pereira y Agramonte, siendo estos primos hermanos. Padres: Jacinto Agramonte y Miranda (alcalde ordinario y alguacil mayor) - María Loreto Recio y Miranda / Francisco José Sánchez Pereira y Miranda (regidor y fiel ejecutor) - Rufina Agramonte y Miranda.

Manuel Nazario Agramonte y Miranda fue tío de Gaspar Agramonte y Betancourt, Francisco Agramonte y Recio y Francisca Sánchez-Pereira y Agramonte.

Además, Gaspar Agramonte y Betancourt y Francisca Sánchez-Pereira y Agramonte son primos de Francisco Agramonte y Recio.

Los Agüero se asentaron en el Puerto del Príncipe en la primera mitad de la decimoséptima centuria, eran naturales de San Andrés, de la parroquia de San Vicente, en el Valle de Toranzo, Montañas de Burgos. El linaje Arteaga, originario de Sevilla, se estableció en San Cristóbal de la Habana a inicios del siglo XVII. Uno de sus integrantes, Gaspar Arteaga y Roxas Sotolongo, pasó a la villa de Santa María del Puerto del Príncipe.



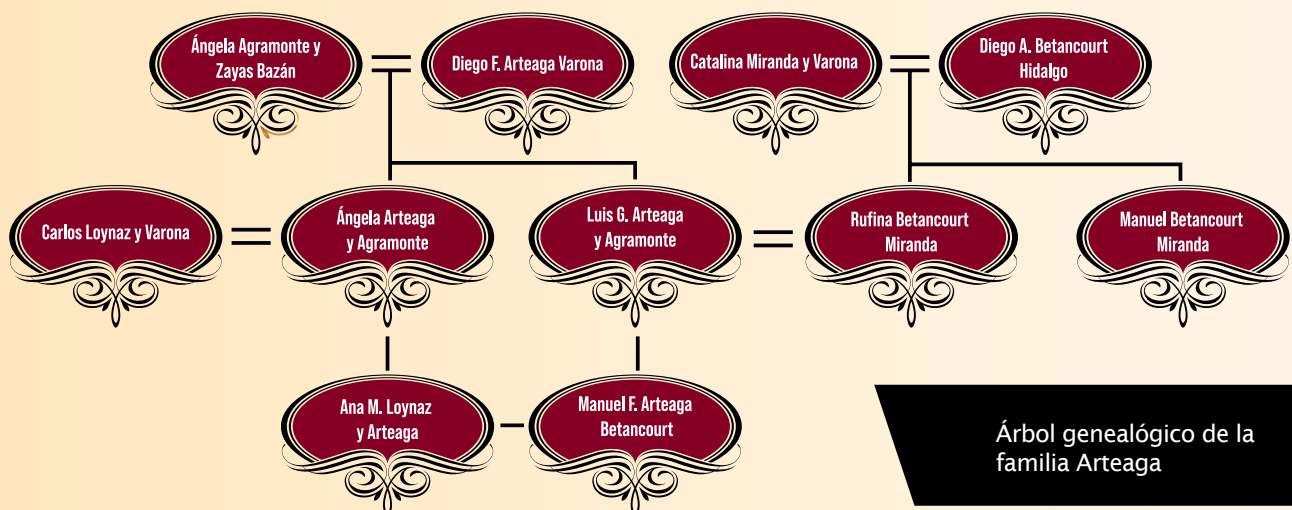
Árbol genealógico de la familia Agramonte

Manuel Agüero y Agüero (regidor) con Rosa Zaldívar y Socarrás. Padres: Francisco Agüero y Socarrás - Juana de Dios Agüero y Varona / Juan Zaldívar y Sigarrosa - María Mercedes Socarrás y Duque de Estrada.

Manuel Facundo Agüero y Borrero (alcalde ordinario) con María Martina Arteaga y Loynaz. Padres: Manuel Agüero y Arteaga - Elena Barrero y Varona / Diego Félix Arteaga y Agramonte - Trinidad Loynaz y Miranda.

Luis Gerónimo Arteaga y Agramonte (regidor) con Rufina Betancourt Miranda. Padres: Diego Félix Arteaga y Varona (alcalde ordinario) - Ángela Agramonte y Zayas Bazán / Diego Alonso Betancourt e Hidalgo (alcalde ordinario) - Catalina Miranda y Varona.

Manuel Francisco Arteaga y Betancourt (regidor) con Ana María Loynaz y Arteaga, siendo estos primos hermanos. Padres: Luis G. Arteaga y Agramonte (regidor) - Rufina Betancourt y Miranda / Carlos Loynaz y Varona - Ángela Arteaga y Agramonte.



Árbol genealógico de la familia Arteaga

Carlos Arteaga Agüero (alcalde ordinario) con María Concepción Agüero y Betancourt. Padres: Ubaldo Arteaga y Agramonte (regidor) y María Caridad Agüero y Bringas / capitán Fernando Agüero y Bringas - Ángela Betancourt y Miranda.

Luis Gerónimo Arteaga y Agramonte es padre de Manuel Francisco Arteaga y Betancourt y tío de Carlos Arteaga Agüero y Ana María Loynaz y Arteaga. De igual manera Manuel Francisco Arteaga y Betancourt es primo de Carlos Arteaga Agüero, María Concepción Agüero y Betancourt y Ana María Loynaz y Arteaga.

El linaje Batista, oriundo de Islas Canarias, en la segunda mitad del siglo XVII, se instauró en la región principieña; Melchor Batista y su esposa Ana Suero fueron los primeros en establecerse.

Francisco Javier Batista y Zayas Bazán (alférez y regidor perpetuo) con Mariana Batista y Varona, siendo estos tío y sobrina. Padres: Melchor Batista y Boza (alférez, regidor perpetuo) - Águeda de Zayas Bazán y Agüero / Diego Batista y Zayas Bazán (regidor) - Ana Antonia Varona y Miranda.

Diego Batista y Zayas Bazán (regidor) con Ana Antonia Varona y Miranda. Padres: Melchor Batista y Boza (alférez, regidor perpetuo) - Águeda de Zayas Bazán y Agüero / Antonio Varona y Bringas (alférez) - Nicolasa Miranda y Peiró.

Melchor Batista y Zayas Bazán (regidor) con Mariana Guerra y Cisneros. Padres: Melchor Batista y Boza (alférez, regidor perpetuo) - Águeda de Zayas Bazán y Agüero / Fernando Guerra y Agüero - Josefa M. Cisneros y Varona.

Francisco Javier, Diego y Melchor Batista y Zayas Bazán son hermanos. Asimismo, Francisco Javier y Melchor Batista y Zayas Bazán son tíos de Mariana Batista y Varona.

Naturales de España, los Recio se establecieron en La Habana en las primeras décadas de la decimosexta centuria. Pasados algunos decenios uno de sus miembros se trasladó a Puerto Príncipe, el capitán Jacinto Recio y Sotolongo. Fundaron el *Primer Mayorazgo de Cuba*¹ y obtuvieron el título de Marqués de la Real Proclamación.

Francisco Dionisio Recio y Agramonte (alguacil mayor) con Teresa Miranda y Agramonte, siendo estos primos hermanos. Padres: Juan Recio y de la Torre (alcalde ordinario) - Teresa Agramonte y Zayas Bazán/ capitán Francisco Miranda y

de la Torre (regidor, alférez mayor provincial, alguacil mayor de la Santa Cruzada y alcalde ordinario) - María Agramonte y Zayas Bazán.

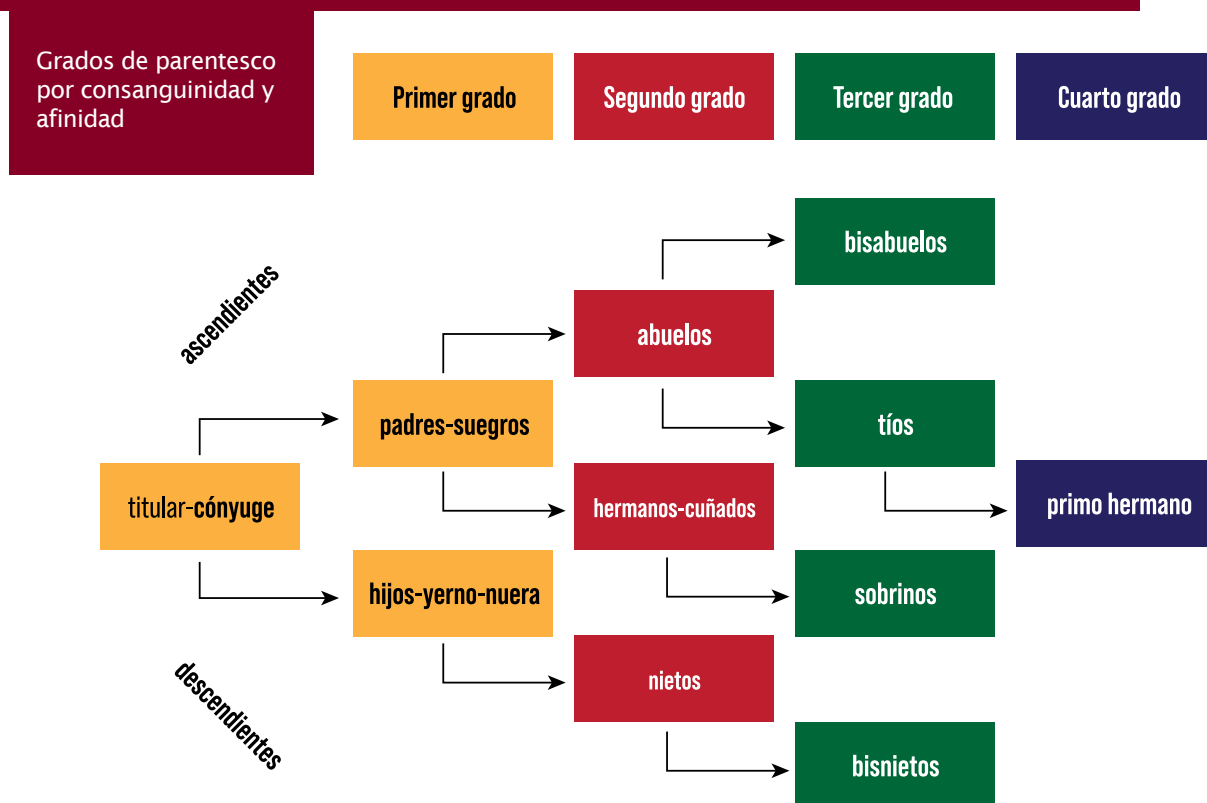
Serapio Recio y Miranda (alcalde ordinario) con Micaela Agramonte y Betancourt. Padres: Francisco Dionisio Recio y Agramonte (alguacil mayor) con Teresa Miranda y Agramonte/ capitán Francisco Agramonte y Miranda (alcalde ordinario) - Juana de la Cruz Betancourt e Hidalgo.

Francisco Dionisio Recio y Agramonte es padre de Serapio Recio y Miranda y primo de Teresa Miranda y Agramonte.²



Firmas de miembros del Cabildo.
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Camagüey (AHPC), en Actas Capitulares (23).

Generación tras generación, los apellidos se entrecruzan, se repiten, se refuerzan. La estrategia matrimonial se convirtió en una herramienta política y económica: al unir a miembros de los linajes poderosos, se concentraba la sucesión en el menor número de herederos posibles, garantizando la reproducción del grupo y la consolidación de alianzas familiares, tanto en sentido ascendente como descendente. En cuanto a su estructuración y permanencia están condicionadas por los enlaces, dentro de estos, la consanguinidad era un elemento clave, o bien para el lazo entre estirpes o la reproducción de grupos concretos; aunque persistían las prohibiciones de la iglesia hasta el cuarto grado de la misma.



Alianza, familia y parentesco: he aquí los tres pilares sobre los que descansaban los mecanismos de crecimiento y control social. Matrimonio y patrimonio, estirpe y propiedad se entrelazaban en una danza inseparable, conformando el eje vertebral de la jerarquía local. Era en ese espacio donde se tejían las redes clientelares y los grupos de poder, donde las estrategias planeadas por estos tenían como objetivo último el control de los recursos económicos.

Las uniones endogámicas creaban una «personalidad colectiva», donde la distinción entre familia, grupo e institución se desdibujaba, y el parentesco se convertía en el eje central de la organización social y política. Otro elemento importante para ellos fue la obtención y transmisión del poderío económico. La posesión de riquezas en las lógicas de producción y reproducción de estos linajes, incluidas en un espacio histórico donde la acumulación de capitales estaba ligada

a estrategias de conservación/difusión, permitió adquirir un volumen determinado mediante el latifundio, la ganadería y el comercio. Además, los integrantes de estas familias para acceder al poder político debían tener fuerza mercantil, pues algunos cargos, como regidor y alférez, eran vendibles o renunciabiles.

Las propiedades, así como la compra venta de esclavos e inmuebles, reflejadas ante notarios demuestran que estos linajes tenían un amplio poder económico:

Gaspar Agramonte y Betancourt, alcalde ordinario en 1805, poseía una casa de altos de madera y un solar en la calle de la parroquial mayor.

Luis Gerónimo Arteaga y Agramonte, regidor en 1811, arrendó una casa de madera, teja y ladrillo por dos mil pesos en la plaza de la Iglesia.

Manuel Francisco Arteaga y Betancourt, regidor de 1800 a 1809, confió la administración de sus bienes al abogado Ignacio Rondón.

Imagen de las autoras en la
revisión de los documentos
en el AHPC

Francisco Javier Batista y Zayas Bazán, regidor y alférez real de 1800 a 1809, vendió una esclava (llamada Remigia, de dieciséis años) a Mariano Mora y buscó sin éxito que el título de regidor pasara a sus sobrinos.

Diego Batista y Zayas Bazán, regidor de 1802 a 1809, compró a José Molina Rivero un negro llamado Félix y otro llamado Bonora.

Serapio Recio y Miranda, alcalde Ordinario, vendió al capitán don Pedro de Quesada un negro, casta congo, nombrado Juan, de veintiocho años, libre de gravámenes.³

Todos los miembros del cabildo formaban una red familiar, un conjunto bien delimitado de individuos unidos por la sangre y los intereses, protagonistas de la historia local y artífices de las estructuras de poder. En sus manos, la prole no era solo refugio, sino también instrumento y escenario donde se decidía el destino de una sociedad.

El matrimonio, entendido como un contrato social y económico, legalizaba la unión de la pareja bajo normas culturales y religiosas, y funcionaba como un pacto entre parientes para entrelazar deberes, concentrar y engrandecer privilegios.

Este entretrejo de sangre y poder define la historia de una sociedad en la que la estirpe no era simplemente una cuestión de identidad, sino el pilar sobre el cual se edificaban los sistemas de dominación, preservando la estructura que perpetuaba su estatus y su influencia.

Familia y poder de la mano aseguraban conservación y concentración del patrimonio, refuerzo de alianzas y redes de poder, control social y exclusividad, legitimidad y continuidad del linaje, asimismo el incremento y circulación de bienes, reducción de costos y facilidades administrativas, fortalecimiento de alianzas económicas y sociales, seguridad jurídica y social, defensa de la homogeneidad y unidad del grupo. De esta manera, matrimonio y patrimonio son entidades estrechamente unidas y forman el eje de organización social esencial para entender los mecanismos de articulación de la dinastía y del poder local.



Notas.....

¹ El mayorazgo es un tipo de institución que vincula los títulos nobiliarios con las propiedades de una determinada familia, heredado, por lo general, por el hijo mayor (hombre). Además, es, según las referencias históricas, el *Primer Mayorazgo de América*.

² Los datos se localizan en los IX tomos de *Historia de las Familias Cubanas* publicados a partir de 1940 por Francisco Xavier de Santa Cruz y Mellen y en los Fondos del Archivo Histórico de Camagüey, específicamente en las Actas Capitulares de la 23 a la 26, libros que contienen las actas manuscritas de las sesiones celebradas por el ayuntamiento del Puerto del Príncipe de 1800 a 1811.

³ Esta información se localiza en el Archivo Histórico Provincial de Camagüey, Fondo Protocolos Notariales. Se revisaron protocolos de 1800 a 1811.

LA LUZ DEL ARTE, elixir de la vida

Armando Pérez Padrón

Presidente de la filial camagüeyana
de la Unión de Escritores y Artistas
de Cuba (Uneac)



Exposición de la pintora camagüeyana Ileana Sánchez durante el Primer Coloquio Nacional «Orgullo de ser cubano».

José Martí, nuestro Apóstol, entre sus múltiples aforismos sobre la Isla manifestó: «*Lo que es Cuba, para mí: La Isla natural. La Isla Intelectual. Orgullo de ser cubano*».¹ Él, para mí, el artista mayor, el político sagaz, el humanista colosal, el patriota a toda prueba, el comunicador sin par, dispuesto al sacrificio de todo por su patria, es el más vivo ejemplo del valor del arte y del pensamiento para llevar a cabo cualquier proyecto político-social, de allí la relevancia del quehacer de creadores e intelectuales.

Dichos razonamientos están en los fundamentos lógicos de las acciones llevadas a cabo por los líderes de la Revolución en la temprana atención a la formación o legitimación de instituciones culturales que signaron parte importante de la vanguardia artística del país en los últimos sesenta y cuatro años; valga recordar el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, la Casa de las Américas, el Ballet Nacional de Cuba, la Orquesta Sinfónica Nacional, la Imprenta Nacional, la Escuela Nacional de Arte, la Universidad de las Artes, entre otros.

Empero, no es ocioso que muy pronto germinara la idea de crear una organización que aglutinara lo más distinguido del quehacer artístico-intelectual del país, así podemos valorar que los antecedentes más cercanos a la creación de la Unión de

Escritores y Artistas de Cuba se encuentran en los esfuerzos liderados por el poeta y pintor Rolando Escardó, quien junto a Nicolás Guillén y Luis Suar­día se propuso organizar el Primer Encuentro Nacional de Poetas y Artistas los días 27, 28, 29 y 30 de octubre de 1960 en la ciudad de Camagüey; en los preparativos del cónclave y cumpliendo con otras tareas, Escardó falleció en un accidente automovilístico en Jagüey Grande el 16 de octubre de ese año.

Diez meses y veinticuatro días después, el 22 de agosto de 1961, tras la celebración del primer congreso es creada la organización, donde resultó electo como presidente el Poeta Nacional, Nicolás Cristóbal Guillén Batista, y vicepresidente, Alejo Carpentier Valmont. En el discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la clausura de esa reunión fundacional en el Teatro Chaplin, señaló entre las virtudes del cónclave: *«Este congreso de escritores y artistas se ha caracterizado precisamente por dos*

cosas: por su espíritu fraterno y por su espíritu democrático».² Con el magisterio que caracterizaba el verbo del líder de la Revolución enfatizó: *«Ese espíritu de unión, ese espíritu de libertad, ese espíritu de responsabilidad, es el que ha prevalecido, y nuestro pueblo recogerá sus frutos»*.³

A pesar de la siempre precaria economía de un país del tercer mundo, se ha invertido tanto en nuestro sector, por eso existe la Uneac, organización única de su tipo en el planeta, con capacidad para pensar y oportunidades para dialogar con todas las esferas y sectores de la sociedad.

Durante todo el tiempo que estuvo Fidel al frente de la Revolución, confió y veló por la organización. Su postura fue muy crítica con el desempeño de muchos funcionarios respecto a la importancia de la cultura, valga recordar este fragmento del discurso de clausura del IV Congreso el 28 de enero de 1988, donde exclamó:

¡Ni hablar de cosas de cultural, se lo digo. No quiero que me

pongan una medalla, ni quiero que me atribuyan ningún mérito, pero las veces que defendí las obras de teatro y las obras de cultura en las reuniones del Comité Ejecutivo y del Gobierno, fueron muchas, y siempre aparecía la eterna cosa: los recursos no alcanzan, ya no se puede hacer. Eso podía parecer un lujo, porque una de las peores cosas de los tecnócratas es el odio a la cultura: odian la cultura, odian el deporte, odian todo lo que sea social. El tecnócrata concibe que nada más hay que producir cemento, piedra, acero, toneladas de cosas; desprecio, incluso, a la educación, a la salud, a todas esas cosas. Se lo digo porque hemos tenido que luchar mucho siempre cuando han aparecido esos criterios en nombre de la ciencia y a veces en nombre del marxismo-leninismo.⁴

Tan seguro estaba de la importancia vital de la identidad nacional para preservar la patria, que en las palabras de clausura del V Congreso de la Uneac, el 20 de noviembre de 1993, en momentos en que el fantasma del denominado «periodo especial»



Delegados al X Congreso de la Uneac (2024).



Presidencia nacional de la Uneac en Camagüey (2010).

parecía inmolarnos a todos, cuando varios delegados manifestaron su preocupación con la aparición de marcadas expresiones de colonialismo cultural, apuntó: «[...] *En estos tiempos tan difíciles en que tantas cosas nos amenazan, en que tantos riesgos nos amenazan. Y la cultura es lo primero que hay que salvar*».⁵

El principio de unión es la piedra angular que caracteriza las estrategias de trabajo de la organización. Por un lado, el respaldo y protección de las obras de la vanguardia artística nacional en su constante diálogo con la realidad de la nación y las diferentes dinámicas del arte a nivel global y, por otro, ser un ente activo en la concreción y cuidado de la aplicación de la política cultural trazada por el país, incluyendo la participación en el desarrollo de todo el complejo sistema de enseñanza desplegado en cada provincia, donde buena parte de los claustros son miembros de la Uneac.

Fundada la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, treinta y siete días después, el veintinueve de septiembre, Camagüey se convertía en la primera provincia en crearla a nivel territorial. El periódico *Adelante* del primero de octubre de 1961 reseña que «[...] resultaron designados: Secretario coordinador: Luis Suardíaz Rivero. Secretario de cultura: Raúl González de Cascorro. Secretario administrativo: Manuel Villabella Marrero, y Secretario de actas: Lucio Estévez».⁶

Entre 1961 y 1977, las diferentes dinámicas que determinaron los destinos del país

marcaron también el devenir creativo y el propio quehacer de la Uneac (la ruptura de relaciones con los Estados Unidos, el acercamiento a la Unión Soviética y el campo socialista europeo, la nacionalización de las grandes industrias y la posterior ofensiva revolucionaria donde todo se estatizó, los acontecimientos de la primavera de Praga, la caída del Che en Bolivia, la guerra de Vietnam, las misiones en África, el cordón de La Habana, el fracaso de la zafra de los diez millones, las desventuras del tristemente célebre Primer Congreso de Educación y Cultura, y el inicio del quinquenio gris, entre otros asuntos), relegando a planos menos prioritarios el protagonismo de la organización. En consecuencia, no se realizó otro congreso hasta octubre de 1977, cuando del diez al catorce sesionó el II y resultó relecto presidente Nicolás Guillén y Luis Suardíaz, vicepresidente primero.

Sobre esta situación acontecida en los primeros dieciséis años de existencia de la Uneac en las provincias, resulta interesante lo expresado por Raúl González de Cascorro en este fragmento de la entrevista que publicó el diario *Adelante* el día cuatro de octubre de 1977:

Para los que vivimos en el interior y nos hemos mantenido en actividades literarias y artísticas arraigadas en nuestros pueblos y ciudades, este esperado Segundo Congreso de la UNEAC reviste

trascendente importancia porque servirá para una confrontación de ideas e inquietudes que hasta ahora no han tenido —prácticamente— salida.

Esperamos que este Segundo Congreso de la UNEAC sirva también para fortalecer los núcleos del interior que se han sentido desvalidos y preteridos por falta de un engranaje adecuado, mediante lo cual podamos sentirnos verdaderamente parte de la UNEAC.⁷

Cerca de ocho meses después, el 17 de junio de 1978 se constituyó el Comité Provincial en Camagüey, con la estructura de las cinco filiales que continúa hasta nuestros días. Los periodistas Jorge Luis Betancourt Herrera y Senel Paz Martínez reflejaron el suceso en la edición del periódico *Adelante* del día 18 de ese mes:

Integran el comité en la provincia agramontina: Raúl González de Cascorro, como presidente; Fernando Alonso, vicepresidente; Herminio Escalona, secretario organizador; Héctor Molné y Rómulo Lored,



Publicaciones del periódico *Adelante* sobre la fundación de la Uneac en Camagüey



vocales. También los presidentes de las filiales de las secciones de Artes Plásticas, Literatura, Música, Artes Escénicas y Cine, Radio y Televisión: Gabriel Gutiérrez, Enrique Cirules, Fernando Cabrera, Héctor Echেমendía y Manuel Villabella, en ese orden.⁸

Durante las siguientes décadas se estabilizó la estructura de la vida interna, y se establecieron los congresos con intervalos aproximados de cinco años. En Camagüey la han presidido Luis Suardiá, Raúl González de Cascorro, Rómulo Lored Alonso, José Iglesias Cannot, Ernesto Agüero García, Sergio Morales Vera, y quien escribe estas líneas; asimismo, otros prestigiosos artistas han formado parte del gobierno de la Uneac en el territorio y algunos continúan. Más allá de su obra individual los miembros

han fundado y dirigido la gran mayoría de los eventos notables que rubrican el devenir cultural de la provincia desde la década del ochenta del pasado siglo hasta el presente. Junto a la actividad artística de cada uno en las instituciones donde realizan su trabajo, en nuestra sede se efectúa un sólido grupo de acciones programadas desde todas las filiales, además de apoyar los eventos fundamentales del sistema de la cultura.

La galería Julián Morales ha permanecido con exposiciones —en su mayoría de integrantes de la filial de Artes Plásticas—, y se destaca el apoyo y presencia a las propuestas del Consejo Provincial de las Artes Plásticas, tales como el Salón de Arte Contemporáneo, el Simposio Internacional de Cerámica Artística, el Festival Internacional de Videoarte, el Salón de Artes Visuales Fidelio Ponce de León. En los últimos meses, también intensificamos la colaboración con exposiciones de alumnos de la Academia de las Artes Vicentina de la Torre.

Se rediseñaron actividades para la música popular, la de concierto, la trova donde participan estudiantes del Conservatorio de música José White y la Escuela Vocacional de Arte Luis Casas Romero. Asimismo se han creado espacios teóricos para impartir conferencias de musicología, relacionadas con la cubana y la universal.

Mantenemos una programación con lo mejor del séptimo arte de todo el mundo, con muestras de la Cinemateca de Cuba y de cine contemporáneo, así como el diálogo sobre las obras que trasciende a la comunidad y, en particular, a los jóvenes. La Uneac ha sido un apoyo en las ediciones del Taller Nacional de la Crítica Cinematográfica, el Almacén de la Imagen y otros proyectos organizados por las instituciones que impulsan el universo audiovisual. Desde la filial de Artes Escénicas también se fomentan los espacios para el debate, la narración oral, las presentaciones de obras.

La literatura mantiene una presencia constante y numerosa con tertulias y talleres para públicos diversos. La sede ha sido parte de la Feria Internacional del Libro en todas sus ediciones. Cada año se trabaja junto a la Biblioteca Provincial Julio Antonio Mella en la organización y desarrollo



Asamblea VIII Congreso de la Uneac



Asamblea IX Congreso de la Uneac.
En pie, Reynaldo Pérez Labrada.



Club infantil «Introducción al cine»

del Encuentro de Escritores; se comparten acciones con el Centro Provincial del Libro, la Oficina del Historiador de la Ciudad y sus dependencias, como la Casa de la Diversidad; también con la Asociación Hermanos Saíz, el Centro Provincial de Casas de Cultura, la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, la Universidad de Camagüey, la Universidad de Ciencias Médicas, la Sociedad Cultural José Martí, la Unión de Historiadores de Cuba, los medios de prensa del territorio y con un gran número de instituciones educativas.

El diálogo reflexivo sobre la vanguardia artística y la so-

ciudad ha tenido cabida en la programación de cada mes, con destaque para el ciclo de conferencias «Orgullo de ser cubano», impartido en todas las instituciones culturales y escuelas, que tuvo su colofón con la realización del Primer Coloquio Nacional «Orgullo de ser cubano», organizado con la Dirección Provincial de Cultura.

Camagüey, cuna de la literatura cubana, reservorio inagotable de artistas talentosos, sostiene bajo cualquier circunstancia los procesos creativos para llevar la luz del arte, elixir de la vida, al pueblo que sigue nuestros pasos.

A sesenta y cuatro

años de creada la Uneac, sigue siendo tribuna para polemizar sobre los problemas que nos atenazan, pero también, y sobre todas las cosas, para ayudar y proponer posibles soluciones que puedan al menos aliviar la encrucijada que roe a cada segundo nuestra sociedad; los artistas, los intelectuales, no decidimos nada salvo nuestra obra y nuestra conciencia, no ponemos ni quitamos gobiernos ni directivos, pero como espejo y reflejo del entorno que nos ha tocado vivir, podemos y debemos seguir aportando cada día para que aquella frase del líder histórico de la Revolución: «y la cultura es lo primero que hay que salvar» no sea un eslogan retórico y vacío.



Primer Coloquio Nacional «Orgullo de ser cubano». [De izquierda a derecha: Walter Simón Noris, primer secretario del PCC en Camagüey; Jorge Enrique Sutil Sarabia, gobernador de Camagüey; Marta Bonet de la Cruz, presidenta nacional de la Uneac; Kenny Ortigas Guerrero, director provincial de Cultura].

Notas

¹ José Martí: *Obras completas*, t. 22, p. 161.

² Elíer Ramírez Cañedo y Luis Morlote Rivas (comp.): *Lo primero que hay que salvar. Intervenciones de Fidel en la Uneac*. Ediciones Unión, La Habana, 2021, p. 62.

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*, p. 99.

⁵ *Ibíd.*, p. 112.

⁶ Cfr. Periódico *Adelante* de 1 de octubre de 1961.

⁷ Periódico *Adelante* 4 de octubre de 1977.

⁸ Periódico *Adelante* 18 de junio de 1978.

Pintar la Ciudad

Juan Carlos Mejías Ruíz

Especialista del Consejo Provincial de las Artes Plásticas

«El pintor de la ciudad», así he llamado a Luis Manuel Torres¹ (Cascorro, 1 de enero de 1951) en muchas ocasiones, y es que, aunque sus temas han sido variados, ninguno ha sido tan fuerte como ese: pintar la ciudad. Es un impulso recurrente, una adicción que lo sitúa como un acucioso cronista cuya fuente inagotable de inspiración es la vida que bulle en el espacio urbano, aunque no olvida su origen campesino al que le ha dedicado numerosas obras, son el bullicio y la vida del Camagüey sus motivos favoritos.

Aun cuando en años recientes regresó al ambiente de campo —esta vez a Vertientes, donde tiene parte de su familia— continúa inspirándose con frecuencia en historias y recuerdos ciudadanos, no en balde una de sus exposiciones se tituló «Entre el campo y la ciudad». Y es que esa es su vida, y desde la pintura se debate en las vivencias de ambos entornos.

Luis Manuel Torres



Salón Nacional de Arte Naíf (2014).

Es cierto que el caso de Luis Manuel despierta dudas en algunas personas, en cuanto a si es o no un pintor naïf (ingenuo), eso es un tema para otro trabajo, pero al menos quiero adelantar que no se puede esperar que un pintor que haga pintura «ingenua» sea necesariamente un desconocedor total de los procedimientos técnicos. Es casi imposible encontrar hoy creadores como Isabel de las Mercedes o Lisita Listre; la primera, que comenzó a pintar por puro entusiasmo a una edad bien avanzada y la segunda me confesó un día que su primer pincel lo había hecho con pelos del rabo de un «cochino», pero no siempre es un resultado de la inocencia.

Este artista se ha beneficiado de algunos conocimientos teóricos que obtuvo en su vida laboral vinculada a la educación artística, pero no está graduado de la academia. Tras intentos fallidos de pintar con un estilo más o menos académico y los consejos de dos amigos artistas —Martha Jiménez y Nazario Salazar—, que vieron en él mayores potencialidades en otra dirección, se apropió de lo que se conoce y se acepta usualmente como el

estilo naïf. Dicha forma de pintar constituye todo un género y además de ser practicada por personas que no cursaron la enseñanza artística, también ha sido asumida total o parcialmente por muchos profesionales, debido a sus características particulares y fresca.

Cada pintor del estilo tiene su historia, con condiciones propias e irrepetibles en su formación, no se puede pretender que hoy se les encuentre viviendo en cavernas o que sean iletrados. Incluso en la obra *El arte mágico en Cuba*, de Gerard Mouial —en cuyo segundo tomo fue incluido Luis Manuel— podemos encontrar las más diversas procedencias sociales y muy variados niveles de educación. En mi opinión, ser artista naïf no quiere decir que se está obligado a ser también ingenuo en la vida real.

Camello.
Acrílico-lienzo
60 x 80 cm
(2008).



Luis Manuel ha realizado desde 1994 hasta la fecha más de cuarenta exposiciones personales, cinco bipersonales y ha participado en cerca de noventa colectivas, lo que muestra su incansable labor artística, cuestión advertida por numerosos jurados para otorgarle premios y menciones en eventos provinciales y nacionales. Entre los reconocimientos debemos destacar el premio de pintura de la Feria Nacional de Arte en Ciego de Ávila (2005), el primer lugar de pintura del Salón Plástica-Identidad en Sibanicú (2006), mención en el Salón Nacional de Arte Religioso del Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio María Claret de Santiago de Cuba (2007), así como la beca de creación

Ana Rosa Gutiérrez otorgada por el Consejo Nacional de Casas de Cultura (2014). Además, su trabajo propició que se le dedicara una emisión del programa *Signos*, en el Canal Educativo, por la realizadora Teresita Gómez; así como un espacio de *Con luz propia*, en Televisión Camagüey.

De igual manera ha coordinado de forma meritoria el grupo de arte naíf «Isabel de las Mercedes», que desde noviembre de 2007 ha realizado actividades a favor del género, entre ellas, el Salón de Arte Naíf con varias ediciones hasta la fecha. Este recoge los resultados de la producción del proyecto que acoge en su seno un grupo considerable de artistas autodidactas. La tarea de Luis Manuel como tutor de varios de los integrantes es encomiable y ha beneficiado mucho el crecimiento del estilo en el



Carnaval.
Acrílico-lienzo
50 x 70 cm
(2014)

Danzón en el parque Agramonte.
Acrílico-lienzo
60 x 80 cm
(2009)

territorio, sobre todo porque juntos reciben mayor ayuda y son más visibles. Su funcionamiento ha dependido de su incansable gestión organizativa y promocional, que incluye el haber realizado las palabras al catálogo de trece exposiciones. Este artista es también fundador del proyecto Arte y Naturaleza, que forma parte de la Fiesta del Fuego, celebrado por la Casa del Caribe en Santiago de Cuba.

Aparte de su dimensión física, sus exposiciones personales tienen una relevancia en sus memorias; quiero destacar «Veinte años no es nada», inaugurada en el año 2015 en la galería República 289. Las treinta y seis piezas con que contó la muestra no solo marcó ese importante aniversario de su vida artística, sino que fue la más abarcadora por exhibir obras pertenecientes a disímiles series.



Ello dio la posibilidad de valorar su constante evolución creativa. La selección de los colores, los temas, la limpieza del dibujo, el formato aporta de manera sustancial a una obra que hace mucho ganó un merecido reconocimiento en múltiples espacios, en especial, en el centro y oriente del país. Esta cuestión ha sido útil en cuanto a proporcionarle un poder de convocatoria al que han respondido, en varios momentos, numerosos artistas que, en calidad de invitados, han presentado muestras colaterales en los eventos organizados por el grupo.

A pesar del reconocimiento a los méritos y consagración artística de Luis Manuel, a veces el pintor encuentra reticencias en su propia ciudad, pero una de sus principales características es la tenacidad, así que es de esperar que las vaya venciendo poco a poco. Se debe mencionar también su sistemática participación en

ediciones del Salón de la Ciudad y el Salón de Artes Visuales Fidelio Ponce de León, evidencias de su legitimación en el arte.

Si tuviera que destacar algunas de las obras que más aprecio, me sería muy difícil; disfruto su forma de pintar y he visto casi la totalidad de su producción en los últimos años, no obstante, guardo un recuerdo casi fotográfico de las series que dedicó a las leyendas y a los tranvías. En la primera se ha inspirado en algunas de corte religioso como el aura blanca, vinculada a los milagros atribuidos al Padre Valencia, la procesión del Santo Sepulcro y la arquitectura de las iglesias católicas.

Otras obras nos acercan al San Juan camagüeyano, al entierro de San Pedro, al ajiaco en los barrios, a engalanar las calles, a las congas y comparsas, todo un sinnúmero de actividades que son reflejo de la cultura camagüeyana.



Captura del aura blanca.
Acrílico-lienzo
60 x 80 cm
(2014)



De la serie «El tranvía».
Acrílico-masonite
80 x 100 cm
(2008)

La leyenda de la india Tínima y otras vinculadas a eventos históricos que han marcado pautas en esta ciudad se encuentran entre los temas escogidos. La llegada del circo o una serenata, todo está en su perfil de intereses, donde se mezcla lo casi real con lo profundamente fantasioso. Esta es una característica crucial del arte naïf en general y de la obra de Luis Manuel en lo particular, siempre su fantasía desborda los temas seleccionados y lo mismo cuela café con agua de lluvia en una inmensa coladera, que hace de fotógrafo en una boda o se anota de tripulante en un

artefacto de la agencia «Globotur»,² que flota colorido e irreductible por el cielo.

Las artes, en sentido general, tienen un vínculo con el llamado arte popular y la pintura no es una excepción, resultando de ello una forma de manifestar emociones y contar historias de esa gente que le da vida a las calles o a una lejana campiña: los vendedores ambulantes, las amas de casa, los trabajadores, los niños y aquel que se suma al ajetreo diario, esa es una vía para perpetuar sus vidas en una especie de crónica social. Su mirada incluye la arquitectura y los espacios sociales, pero el protagonismo es para las personas.

Nuestro artista narra la historia que no está en los libros de texto, que no se estudia en las escuelas ni registran los periódicos, esa de la que casi nunca se habla porque no



De la serie «El tranvía». Acrílico-masonite 80 x 100 cm (2017)



La boda.
Acrílico-lienzo
40 x 50 cm
(2007)

parece trascendente, pero que él multiplica y adorna: el mercado, un olvidado callejón o un monumento del centro, cada espacio o lugar está allí en un mismo plano de importancia, pero eso sí, su ciudad es la más limpia y de colores más vivos que se haya visto jamás.

Otro de los rasgos peculiares en sus pinturas es que a menudo se hallan varias narraciones dentro de una obra, y esto le aporta mayor cantidad de elementos a la atmósfera total de la pieza; he contado seis o más de ellas, lo que complejiza y aumenta el disfrute de su apreciación y permite imaginar desenlaces y situaciones que solo se sugieren a través de las ventanas.

La obra de Luis Manuel es limpia, alegre y colorida; utiliza de forma profusa los espacios interiores y toda oportunidad de imaginar o reproducir una situación que se convierta en otra historia que contar. Este «detallismo» nos detiene más tiempo del esperado frente a sus cuadros, admirando su visión sobre el entorno. Nada escapa a su aguzada vista. El pintor se alimenta de la misma savia que hace funcionar la ciudad, narra los hechos desde su perspectiva y esa riqueza produce el singular efecto de que trascienden las historias mejor contadas, no las más reales.

No se asombre de que ya los turistas puedan disfrutar vistas de la ciudad desde un dirigible, o los marcianos aterricen en un platillo volador en la plaza de los Trabajadores, mientras, por la esquina de las calles República e Ignacio Agramonte dobla un tranvía y Don Quijote pasea montado en Rocinante por la plaza del Carmen, cualquier suceso está presente allí, una realidad construida con originalidad y mucho, muchísimo amor a nuestra ciudad.



Valla que estuvo a la entrada del puente Caballero Rojo.

Notas

¹ Ya el pintor camagüeyano Jorge Santos Díaz fue llamado así con anterioridad, pero supongo que la apropiación de ese «título» no sea un problema, pues espero que, para bien, surjan en el futuro otros pintores de la ciudad.

² Nombre de una agencia de globos aerostáticos fruto de la imaginación del pintor.

Recuperar el pasado de Camagüey

María del Carmen Alemán Vázquez

Especialista A en arqueología histórica de la Subdirección de Investigaciones de la OHCC

Los estudios arqueológicos en Camagüey se remontan a la primera mitad del siglo XIX con las investigaciones del español Rodríguez Ferrer, sin embargo, no fue hasta la siguiente centuria que comenzaron las acciones características, destacándose en las décadas iniciales Francisco Pichardo Moya, quien desarrolló una amplia labor de exploración, además de sistematizar el conocimiento a partir de hallazgos e investigaciones de otros estudiosos.¹

Con la creación del departamento de Antropología en la Academia de Ciencias de Cuba, en la década del sesenta del siglo pasado, se retomó el programa arqueológico de conservación patrimonial. Entre 1973 y 1976, fueron realizadas investigaciones sobre los tinajones principieños, además de un censo que constató su frecuencia y formalidades, que dejaron varias publicaciones en la prensa escrita, y un aliciente para revitalizar la fabricación de esta tradicional vasija de barro. Estos estudios fueron encabezados por el arqueólogo Jorge Calvera Roset, reconocido por sus aportes en la investigación sobre los aborígenes en la provincia de Camagüey.

Al adquirir el centro histórico la condición de Monumento Nacional, algunos espacios despertaron interés para su renovación por el atractivo turístico que poseían. Viejos conjuntos edificados, como los entornos de las plazas El Carmen y San Juan de Dios, fueron intervenidos para su rehabilitación a partir de la experiencia desarrollada en la Habana Vieja.

En 1997 se funda la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey (OHCC), por decreto del Consejo de ministros de la República de Cuba, con atribuciones y funciones para preservar la memoria material y espiritual de la provincia, velar por la conservación y restauración de los valores históricos, y garantizar el

uso sostenible del patrimonio, lo que le otorga competencia en la totalidad del territorio, incluyendo el área urbana declarada Monumento Nacional.

En la distribución organizativa y funcional de la OHCC, el Gabinete de Arqueología se ubica en la Subdirección de Investigaciones, donde se trabaja con el objetivo de garantizar la realización de estudios históricos integrales acerca de la vida pasada y presente de Camagüey.

Arqueología urbana

Dentro de los primeros trabajos realizados en el área urbana de la ciudad, están los espacios categorizados como de *rescate arqueológico*² por la premura del tiempo. Muestra de ello son el inmueble nro. 219 de la calle Independencia, conocido como Casa del Regidor, el patio del segundo claustro del antiguo Hospital San Juan de Dios y, en la calle Salvador Cisneros, la casona nro. 208, antiguo Hotel Habana.

En la Casa del Regidor fue localizado un colector sanitario, en la esquina norte de la parte



Piezas de loza recuperadas en el Regidor.



trasera del solar, el que fue excavado entre finales de 2009 e inicios de 2010. La cultura material en este contexto primario, producto de los desperdicios orgánicos y el descarte de objetos provenientes de la vida doméstica, evidenciaron disímiles actividades sociales de sus moradores, tanto en el espacio público como privado. El estudio del conjunto —cerámica de variadas tipologías, importadas y locales, y artefactos de vidrio, hueso, piedra, conchas y metal— precisó una cronología de finales del siglo XVIII hasta el XIX, con escasos elementos de inicios del siglo XX, momento en que fue sellado el colector por disposiciones sanitarias en la ciudad. La investigación histórica documental de archivo demostró que la edificación perteneció a familias acomodadas en dicho periodo de tiempo.

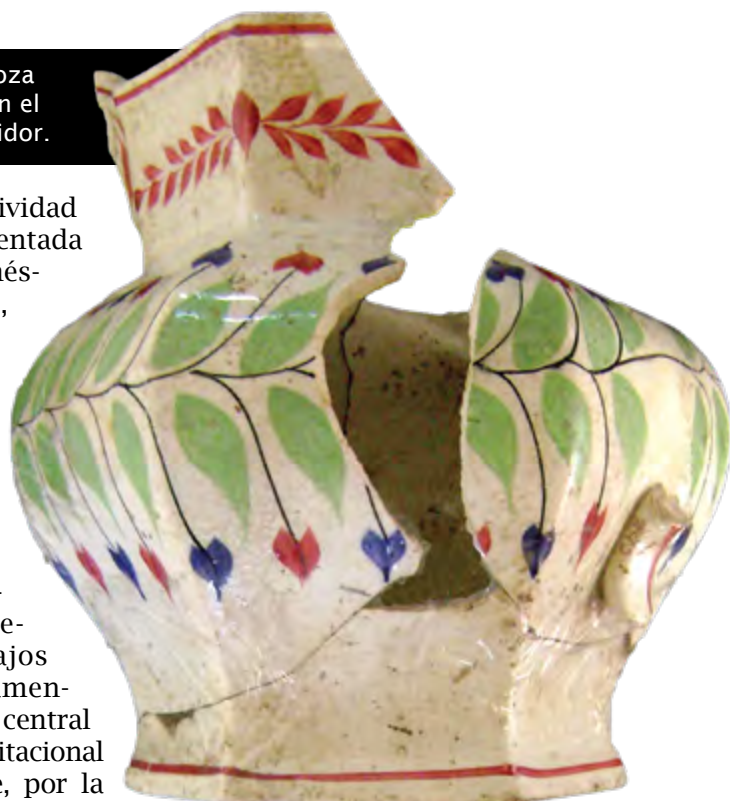
El estudio arqueozoológico³ comprobó el uso y consumo de ganado vacuno, porcino, caprino, además de huevos, aves de diferentes especies, quelonios, peces y moluscos marinos y terrestres. La información develó

Piezas de loza recuperadas en el Regidor.

una amplia actividad comercial sustentada en la fauna doméstica y silvestre, al mismo tiempo señaló hábitos de caza y pesca en diferentes nichos ecológicos.

En el antiguo Hotel Habana fueron ejecutados trabajos geofísicos solamente en el patio central y en el ala habitacional del lateral norte, por la alta concentración de escombros. En el año 2006 con las prácticas de campo de alumnos de Arqueología de la Escuela de Oficios, fue intervenido un colector sanitario en el extremo sureste del solar, lo que recuperó material cultural de finales de siglo XIX y principios del XX. Unos depósitos y niveles estratigráficos, registrados en algunas de sus unidades, responden cronológicamente a finales de la decimoséptima centuria, aunque el registro apunta en su mayoría a los siglos XVIII y XIX, con vestigios foráneos y de producción local, en lo fundamental artefactos de uso doméstico.

El entorno de la plaza de San Juan de Dios ha tenido escasas transformaciones físicas. En 1692 surgió la ermita del mis-



Interior del Hotel Habana



Piezas de cerámica acordelada (Hotel Habana).



mo nombre, con claros propósitos hospitalarios, y para entonces sus alrededores eran utilizados como cementerio. Finalizando la segunda década del siglo XVIII se agranda este recinto, y al fondo de la construcción quedó un amplio traspatio cerrado que continuó como cementerio hasta 1814.

Las edificaciones ubicadas en la parte posterior del conjunto a inicios de 2013 se encontraban sujetas a un proyecto de rehabilitación por parte de la Inmobiliaria del Turismo de la Ciudad de Camagüey. Esta situación hizo que la propuesta inicial de excavación en un área de posibles enterramientos fuera desechada por dicha entidad para intervenir solo de manera urgente una zona restringida en el extremo este del patio trasero, lugar en el que la investigación documental señaló la existencia de un basurero del antiguo centro asistencial; una segunda unidad fue excavada, en el lateral próximo a la calle San Rafael. La investigación determinó que el área correspondía a un vertedero para los desperdicios del hospital, alterado en superficie por constantes movimientos de tierra. El material recuperado en ambas unidades está relacionado con un amplio abanico de actividades médicas y domésticas, piezas de cocina, enseres utilitarios y de farmacia, además de restos humanos.



.....
Mandíbula humana recuperada
en el antiguo hospital de
San Juan de Dios.

- Restos de tibia y peroné con huella
• de amputación (San Juan de Dios).

El estudio de los materiales encontrados en este contexto posibilitó establecer comparaciones con otros sitios temporalmente similares de la urbe. Incluso las especies culinarias permitieron profundizar en las variantes culturales de alimentación al observarse un mayor consumo de aves, entre ellas la gallina (*Gallus gallus*), el guanajo o pavo doméstico (*Meleagris gallopavo*) y el pato (*Cairina moschata*), además de la vaca (*Bos taurus*) y el cerdo (*Sus scrofa*).

Los restos humanos de adulto y de infante identificados en ambas unidades indican acciones de descarte procedentes del área del cementerio, deducción reforzada por la alta frecuencia de tachuelas de pequeño tamaño y botones de diferentes materiales. Asimismo, es probable que algunos descartes se produjeran desde el centro hospitalario por aplicaciones médicas, como sugiere el hallazgo de una tibia y un peroné, con huellas de amputación, pertenecientes a un mismo individuo.



Otras intervenciones como el inmueble nro. 63 de la calle Avellaneda —actualmente la sede de la Subdirección de Investigaciones— y el edificio de la logia La Perseverancia, situado en la calle Independencia nro. 119, pueden ser consideradas como aplicadas a restauraciones, fundamentalmente el segundo caso, donde las exploraciones de cimentación y alzados se hicieron para evaluar las estructuras.

● Excavación en Pueblo Viejo de Nuevitas (2012).

Arqueología en zonas rurales

Entre los años 2008 y 2010 el Gabinete de Arqueología participó en el proyecto: «Prospección de intervención arqueológica para la búsqueda del segundo asentamiento de la villa de Santa María del Puerto del Príncipe», desarrollado por el Centro de Investigaciones de Medio Ambiente de Camagüey (CIMAC). Una vez más, a pesar de formar parte de la tradición oral y las leyendas acerca del periplo de la antigua villa, se mantuvo como incógnita histórica la ubicación precisa de este emplazamiento hasta llegar a su definitiva y actual demarcación.



En la parte septentrional de la bahía de Nuevitas, al norte de la provincia, estuvo el primer asentamiento, conocido como Pueblo Viejo, trabajado también por un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en el período 2011-2014. En marzo de 2012 se realizaron doce calas exploratorias y se excavaron por el método de área abierta cuatro unidades de di-

mensiones variables, con el propósito de obtener un registro representativo y estudiar las funcionalidades espaciales. La búsqueda abarcó un período de cerca de un mes en el terreno, contó también con la pericia de arqueólogos de la capital del país y de otras naciones como Colombia y Argentina, además de especialistas del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (Citma).

El sitio conserva una materialidad distintiva de procesos históricos de larga duración, con una significación que trasciende las fronteras nacionales, pues está conectado con situaciones y acontecimientos regionales y globales.

En este lugar se asentó una comunidad de aborígenes agroalfareros de tradición etnolingüística aruaca. Asimismo, el sitio está implicado con el proceso de ocupación hispana del territorio en la segunda década del siglo XVI, que dio inicio a la villa de Santa María del Puerto del Príncipe, bajo los imperativos de la explotación colonial.

.....
Grupo de profesionales que participó en la excavación en Pueblo Viejo de Nuevitas.



La obtención de material arqueológico perteneciente a estos periodos históricos fue abundante, constatada a partir de la datación por carbono 14, así como la evidencia de actividades de contrabando y de comercio propias del momento, durante el tiempo que permaneció este enclave, previo a la fundación de San Fernando de Nuevitas.

La Subdirección de Investigaciones, en especial el grupo de arqueología se enfrasca en dife-

rentes proyectos, tal es el caso de La Campana, cita en calle Independencia esquina a Luaces, además del inmueble ubicado en Avellaneda nro. 65, justo al lado de nuestra sede, ambos en espera del informe final. El proyecto del parque Martí, que aguarda una futura intervención, la investigación del eje vial y cultural San Francisco-Luaces, a partir de estudios de prospección y de evaluación del impacto arqueológico de los inmuebles que lo forman. En la investiga-

ción subacuática, se trabaja en la localización y estudio de los pecios en la costa norte de Camagüey, sin dejar de destacar que se continúa en el análisis de las colecciones arqueológicas ya existentes.

Al decir del Dr. C. Iosvany Hernández Mora, arqueólogo camagüeyano:

... la arqueología ha demostrado que enriquece las concepciones acerca de la antigua ciudad, frente a una realidad histórica frecuentemente observada de manera tipológica y fragmentada, es decir, un espacio de lugares desconectados con excepcionales atributos, y ha logrado visualizarla como un sitio sumamente valioso en su conjunto, que integra diferentes tipos y grados de valores.⁵

La riqueza arqueológica que yace en la ciudad que habitamos está probada. Por todos es conocido que las plazas fundacionales con sus iglesias fueron escenario ideal para el nacimiento de infinidad de historias, las conocidas y las que permanecen tras el manto del olvido. La diferencia entre la cantidad de inmuebles patrimoniales existentes y los intervenidos arqueológicamente es grande; los suelos y

paredes que guardan el pasado son muchos, aún desconocidos.

La disciplina se enfrenta a las condiciones prácticas que muchas veces imposibilitan las ideas más apasionadas. Por otro lado, las limitaciones tecnológicas, de equipamientos y de personal capacitado provocan que en numerosas ocasiones los resultados de las intervenciones no logren todo el posible y necesario alcance y queden infinitas incógnitas de nuestro pasado por resolver.



Piezas recuperadas en excavación en Pueblo Viejo de Nuevitas.

Notas

¹ Iosvani Hernández Mora: *Patrimonio, identidad y protección en Cuba. Arqueologías e historias desde el Caribe*. Editorial Uninorte, Colombia, p. 150.

² Intervención de rescate o de urgencia, excavación a corto plazo para recuperar el registro material arqueológico, producto a que el inmueble será transformado constructivamente.

³ Zooarqueológicos o arqueozoología, estudio de restos óseos recuperados en excavaciones arqueológicas.

⁴ Iosvani Hernández Mora: «Investigación arqueológica en Pueblo Viejo de Nuevitas: resultados estratigráficos de la campaña 2012» en *Cultura material e historia. Encuentro arqueológico II*. Ediciones El Lugareño, 2013, pp. 57-85.

⁵ Iosvani Hernández Mora: «Antigua ciudad de Camagüey. Un programa de conservación patrimonial (2008-2016)» en *Patrimonio, identidad y protección en Cuba. Arqueología e historias desde el Caribe*. Editorial Uninorte, 2022, p.174.

El rescate de Sanguily, entre la historia y la leyenda

Ricardo Muñoz Gutiérrez

Historiador

En octubre de 1871 las vastas llanuras camagüeyanas eran recorridas por fuerzas españolas; aunque Agramonte había reasumido el mando en el mes de enero, la correlación de fuerzas era favorable a las armas peninsulares. Los mambises permanecían refugiados en el monte y golpeados en el orden moral desde meses anteriores por la muerte de los mayores generales Manuel Boza Agramonte y Francisco Cavada, quienes habían sido jefes de la División de Camagüey, de igual manera por la presentación de jefes insurrectos que tenían bajo su mando tropas subalternas, armas y caballos. Estos oficiales en su mayoría estaban en desacuerdo con la disposición combativa, disciplina y organización que El Mayor exigía e imponía; los más importantes, los generales de brigada, o brigadier como se le decía en ese entonces, Cornelio Porro Muñoz (en la práctica fue segundo jefe de la División), el coronel Manuel Agramonte Boza y Eduardo Mármol, fusilado por los españoles, sin poderse precisar si fue traidor o solo presentado.

El capitán general de la Isla, desde principios de julio de 1871, consideraba que ya Puerto Príncipe había sido pacificado.

A inicios de octubre, El Mayor culminó un recorrido de varias semanas por el territorio camagüeyano que tuvo como propósito disciplinar sus fuerzas. El jefe insurrecto tenía como principio que, para la guerra irregular, tipo de enfrentamiento que había defendido y realizado desde que asumió el mando de las tropas, las incesantes marchas con movimientos de concentración y disgregación de las unidades combativas eran indispensables en las acciones exitosas.

El 7 de octubre, Agramonte con setenta jinetes de exploración y escolta acampó en el potrero Consuegra, casi en los límites de los ac-



Ignacio Agramonte Loynaz, principal artífice del rescate de Julio Sanguily.

tuales municipios Jimaguayú y Vertientes, con el fin de conseguir un merecido descanso.

Sanguily le solicitó permiso¹ a Agramonte para ir al siguiente día al bohío de Cirila López Quintero, una joven villaclareña colaboradora de los mambises que atendía enfermos y heridos, quería que le lavaran y cosieran las ropas sucias y deshechas que vestía. Agramonte se



Julio Sanguily Garritte

niega ante la posibilidad que cayera en manos del enemigo, su captura, le dijo, «equivaldría a la de un tigre real»;² pero ante la insistencia, le concede el permiso (el brigadier Julio Sanguily Garritte era uno de los jefes mambises más importantes de Camagüey, en la práctica, segundo de la División). En junio de 1870, un disparo de fusil le había destrozado la rótula izquierda; solo con una prótesis ortopédica de metal podía caminar «torpemente», había que montarlo y desmontarlo del caballo.

Algunos, con más o menos conocimiento de la historia, elucubran sobre una posible relación amorosa entre Sanguily y Cirila, desconocen la historia anterior y posterior de la patriota al servicio de la causa independentista; además, de haber sido cierta la relación, no era inmoral pues los dos eran solteros y llevaban años en la manigua.

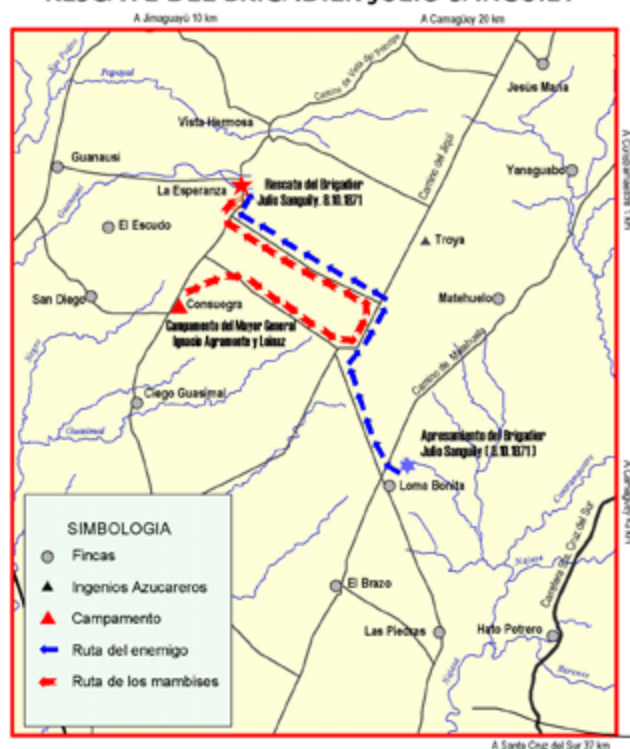
El día 8 Sanguily fue acompañado por sus subalternos Luciano Caballero y Federico Diago y tres enfermos, enviados por El Mayor para curarse. A las siete de la mañana llega Sanguily a su destino, la finca Santo Domingo en la zona de Matehuelo. En el lugar hay dos bohíos; uno habitado por Cirila, el otro es utilizado a veces como hospital.

Contaba Cirila que «... Me dijo que venía a que le lavara unas ropas...»³ Además, que no se preocupara pues los exploradores informaron que no había tropas españolas y que preparara almuerzo para veinte de la escolta de Eduardo Agramonte.

No era así, por el otro lado del monte se acercaba, sin conocer la presencia del Brigadier, hombres de una tropa de ciento veinte jinetes al mando del oficial César Matos. Pertenecían a una columna española con infantería, caballería y artillería, dirigida por el coronel Sabas Marín, que en el potrero de Jimaguayú tenía el centro de operaciones. Por confidencias traidoras llegaban hasta el refugio mambí con la misión de ocupar y destruir bohíos y asesinar a heridos y enfermos que, en pleno monte, se curaban.

Cirila narra que «Sanguily se sentó en un asiento de cuero y se quitó el aparato de la pierna. Cuando le dio una taza de caldo se aparecieron

RESCATE DEL BRIGADIER JULIO SANGUILY



Mapa del área donde se desarrolló el rescate.

los españoles: un sargento, cuatro soldados y un práctico, que era Julián Manso».⁴

Apenas hacía media hora que Sanguily había llegado, Cirila, mirando al monte vio salir a los españoles y exclamó: «¡Ahí están los españoles!».⁵

Los que rodearon al brigadier se disgregaron. El capitán Diago corrió en su caballo y desapareció, fue a avisarle la desgracia a El Mayor. Luciano Caballero, el asistente, ofrece sus espaldas a Sanguily y trata de llevarlo hacia el cercano monte; es imposible escapar. El inválido se agarra a la rama de un árbol, de la cual queda sosteniéndose y le ordena: —Coge el monte tú, que yo no tengo tiempo, ni puedo escapar.⁶

Queda a merced del enemigo, le indican rendirse y al preguntarle cómo se llamaba, responde: —Yo soy el brigadier Julio Sanguily y hay que respetarme.⁷

Los españoles persiguen a los que pudieron huir. El práctico Manso queda custodiando a

Sanguily, quien le dice: —Infame, te has vendido a los españoles por dinero, cárgame y vámonos, y volverás a ser quien eras, te gratificaré.⁸ El traidor se niega.

Ya reunida la tropa, Sanguily es conducido a la presencia del capitán Matos que lee las notas del diario del brigadier; este interrumpe la lectura y le pregunta por el lugar donde se encuentra Ignacio Agramonte y después por el de Eduardo Agramonte. El patriota responde: —Ruego a usted no insista en esas preguntas que no son dignas de ser dirigidas a un hombre de honor.⁹

Matos hace un gesto de asentimiento y continúa la lectura; irrumpe una llovizna y como Sanguily está desnudo cintura arriba y no hay otra camisa a mano, Matos se quita la suya y la ofrece al brigadier: —Le suplico a usted haga el favor de ponerse mi guerrera.¹⁰

La captura del brigadier es una significativa noticia; además, de las consecuencias militares que pueda tener, resulta de extraordinaria magnitud

Parte oficial del rescate de Sanguily
(Museo Casa Natal de Ignacio Agramonte).

ARCHIVO NACIONAL

El medio día se me presentó en el campamento uno de los hombres que habían salido con el Sr. Sanguily, manifestándome la ocurrida. Solo con 30 (treinta y cinco) hombres bien montados podían contar en esos momentos para dar alcance al enemigo y no había tiempo que perder para hacer un esfuerzo desesperado en favor de mi jefe distinguido y mi buen compañero. Salí con ellos legando a lanzar al enemigo en la finca de Antonio Corrales, porque por retaguardias al avanza blanco, y a la insubordinación del nombre y de la situación del Sr. Sanguily, los nuestros sin vacilar ante el número, ni ante la persistencia del enemigo, se arrojaron impetuosamente sobre él, le derrotaron y separamos al Sr. Sanguily herido en un brazo, y cinco prisioneros más que llevaban y habían recibido en nuestros campos. Nuestra persecución las siguió a larga distancia hasta dispersarse por completo. Tuve un reflejo de mi escelta muerte y heridos al alférez M. Arango y cinco individuos más de tropa. El enemigo dejó sobre el campo once cadáveres, uno de treinta a quince de los prisioneros, 9 armas de precisión, 2 cajas de cápsulas, 8 machetes, 2 espadas, un sable, una tienda de campaña, 60 caballos, 40 monturas y todo el bagaje. El Sr. Sanguily, todavía entre el enemigo, en el momento que le distinguí me recibió con un vistazo a la

Extracto de los últimos partes dados al Mayor D. Ignacio Agramonte en la villa de la Guerra acerca de las operaciones ocurridas en el Distrito Caguaz.

El día 4. de Octubre próximo pasado, de haber recorrido las inmediaciones de los campos enemigos "La Unión de James", "Magarabim", "Las Barras", abastando el potrero "Sta. Ana" y "El Haragorani", y destruyendo los líneas telefónicas en las inmediaciones del Caguaz, de al "Capitán" Enrique M. Ruiz con algunos soldados sobre el potrero "Guaguabí", en el cual había una guerrilla enemiga, a la que se sorprendió y derrotó por completo, dejándonos diez prisioneros, entre ellos el de su "Capitán" Comandante de "Acosta", y me prisioneros; 18 armas de precisión y siete de cartuchos un mil y poco de capsaletas, 100 caballos, 12 albardas, 4 sillas, 28 machetes y poco botín de ropas y víveres.

En la mañana del 5 del propio mes, del campamento el Sr. Sanguily, salió solo con dos hombres, cargados en poder del enemigo. Se componía este de 100 hombres más del "Bn. de Pizarro" a las órdenes del comandante graduado Sr. Caguaz.

política por ser Sanguily un jefe importante. Matos envía aviso urgente a Sabas Marín y este ordena al práctico de la columna dirigirse con una escolta a Puerto Príncipe y comunicar la grata captura. Con seguridad imagina su entrada a la ciudad cabecera del Departamento y la Comandancia Militar con el destacado prisionero. Será un golpe político demoledor a la Revolución que, unido a las presentaciones de otros jefes insurrectos, marcará el fin del movimiento independentista en la región.

Se prepara la marcha hacia Jimaguayú, llevan caminando a todos los prisioneros incluyendo a Cirila. El orden de la marcha está encabezado por la vanguardia de 40 hombres, 20 en el centro con el convoy y 60 en la retaguardia, donde llevan a Sanguily atado por el cabestro a la cola del caballo del sargento Fernández. A la izquierda del brigadier va el sargento Mont, que lo lleva atado por la cintura con una soga que sostiene con su diestra, durante la marcha, el comandante Matos se acerca varias veces a Sanguily.

Refiere Cirila que se mueven con rapidez. «Nos llevaron por el monte hasta llegar a Consuegra... Yo iba a pie, y llovía, pregunté si matarían a Sanguily y los soldados contestaron que no».¹¹

Mientras, la noticia de lo ocurrido llega a Agramonte que decide hacer cuanto sea posible por recuperar al insigne y valiente patriota. Manda a ensillar los mejores caballos para perseguir a los captores antes de que se unan al resto de la columna; entonces sería imposible el rescate. Solo treinta y cinco jinetes acompañan a El Mayor a la arriesgada misión.

Un asunto al que los historiadores no se han referido es si la información dada por el capitán Diago o Luciano a El Mayor contenía la posible cantidad del número de los españoles. Según Cirila, al advertir a los enemigos, los presentes se disgregan y salen a avisar a Agramonte. En ninguna de las fuentes consultadas se anota que haya observado la cifra que componía la fuerza que llegó por sorpresa. Por experiencia Agramonte sabe que ese número es apenas la avanzada de una fuerza mayor; pero son varias las circunstancias y debió ser imposible calcular el número real.

Cuentan que Agramonte, sin tener esa información precisa ni en qué lugar estaban, mandó a ensillar su caballo nombrado Mambí y ordenó que los que dispusiesen de caballos en estado de empeñar una acción se prepararan para marchar; «... los setenta hombres que componían la brigada quisieron acudir al llamado de su jefe».¹²

Rescate de Sanguily representado en el monumento del parque Ignacio Agramonte.



Solo hay treinta y cinco caballos en condiciones de marchar a paso rápido, trotando o corriendo para alcanzar al enemigo con la presa.

Agramonte le ordena a Henry Reeve (el Inglesito) que con cuatro hombres siga el rastro al enemigo y cuando los ubique, regrese a informarle. A este se le suma el capitán Palomino, ayudante de Sanguily. Parte Reeve y le sigue Agramonte con el resto de los hombres.

El Inglesito cumple la misión y regresa, informa que los españoles han hecho alto en la finca o potrero La Esperanza para beber agua de un pozo. Hacia allá se dirige la aguerrida tropa mambí.

Cuenta Cirila que en Consuegra aún llovía, y se pusieron a tomar agua del pozo. Sintieron miedo y se prepararon a defenderse, cuando vieron que era un grupo de reses, debieron ser los animales asustados por la presencia mambisa, después volvieron a prepararse para pelear, y hasta tocaron corneta; le contestó otra corneta del Due-



Cr. Elpidio Loret de Mola Boza (1853 -)



Cr. Dr. Emilio Lorenzo Luaces Iraola (1842-1910)

Elpidio Loret de Mola (arriba) y Emilio Luaces Iraola (sentado). Ambos participaron en el rescate de Julio Sanguily, bajo las órdenes de Agramonte.



ro, que era conocida por la guerrilla del Rayo,¹³ pero no resultó tal, era el Inglesito con diez hombres que cargaron al machete, viniendo delante Palomino.

Desde una arboleda, al divisar la retaguardia de la columna española, Agramonte había ordenado una sorpresiva carga al machete, volviéndose al grupo de valientes y expresa al comandante Manuel Emiliano Agüero: —Comandante Agüero, diga a sus soldados que su jefe el brigadier Sanguily está en poder de los españoles, que es preciso rescatarlo vivo o muerto o perecer todos en la demanda.¹⁴

Y, señalando la dirección del enemigo ordena: ¡Corneta, toque usted a degüello!

En la determinación de El Mayor solo se aprecia la decisión de rescatar al compañero y evitar un duro golpe a la revolución; no se encuentran evidencias de que se hubiera detenido en elementos tácticos de la guerra irregular, que en otras muchas ocasiones tuvo en cuenta a la hora de preparar y ejecutar una acción combativa.

Muestra permanente dedicada al rescate de Sanguily en el Museo Casa Natal de Ignacio Agramonte.

Sorprendido, el oficial Matos ordena a sus hombres echar pie a tierra, atrincherarse detrás de los caballos y hacer fuego contra la carga al machete de la caballería mambisa que se les viene encima y que un momento se muestra indecisa; pero el comandante Palomino, blandiendo el machete, grita: —¡Adelante! ¡Yo seré el primero en la carga, seguidme!¹⁵

Lanza su caballo a correr, va al frente de la vanguardia con cuatro rifleros; una característica de los jinetes camagüeyanos es que, además de machete, usan rifles y en las acciones pueden combatir como rifleros desmontados. Arremeten contra la línea enemiga, abren una brecha por la que penetra el resto de la caballería.

Agramonte hace desmontar a cinco rifleros para flanquear al enemigo por la derecha y logra desconcertarlos. La fuerza española, que ripostó en un primer momento, se desorganiza y es arrollada.

En tanto, el sargento Fernández que a la cola de su caballo lleva atado el que montaba Sanguily, intenta ganar la manigua. El brigadier con las bridas del suyo trata de impedirlo y la cuerda, por fortuna, se rompe; el aturdido sargento se interna solo en el monte.

Agramonte alcanza a ver a un hombre que, por la chaqueta que viste, lo cree oficial español y como no puede imaginar que es Sanguily, ordena a sus soldados: —¡Fuego a ese jefe!¹⁶

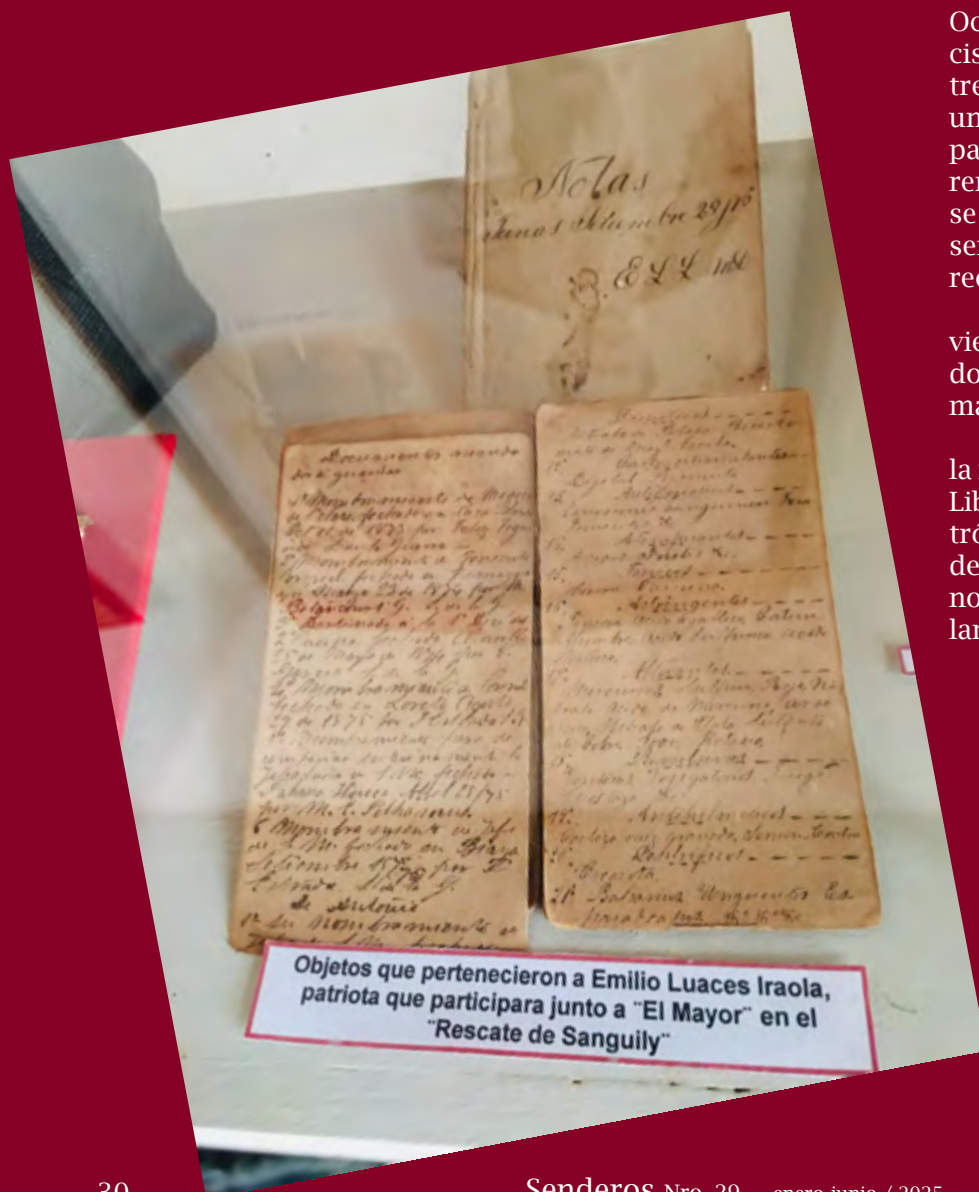
Las balas cubanas respetan al ilustre inválido que, ya libre y viendo el desconcierto del enemigo, fustiga su cabalgadura y se dirige hacia sus compañeros. Para advertirles su presencia agita el sombrero en la diestra y grita: ¡Viva Cuba libre!¹⁷ al tiempo que una bala le hiere la mano derecha.

Hay regocijo mambí. Agramonte responsabiliza a los capitanes Arango y Díaz responder con su vida por el cuidado del brigadier y ordena la última carga que dispersa totalmente a los españoles.

El enemigo dejó en el campo once cadáveres, entre ellos el práctico que llamaban «el prusiano», un norteamericano que se había presentado a los españoles; los cubanos solo dos muertos y cinco heridos. Ocuparon nueve armas de precisión, dos cajas de cápsulas, tres revólveres, dos espadas, un sable, una tienda de campaña, sesenta caballos y cuarenta monturas. Cuando Cirila se unió a los mambises se presentó con tres rifles que había recogido en la refriega.

Hasta la medianoche estuvieron los cubanos escuchando las cornetas españolas llamando a los dispersos.

El rescate de Sanguily elevó la moral combativa del Ejército Libertador en la zona. Demostró las posibilidades de éxito del naciente arte militar cubano basado en la guerra irregular aprovechando la sorpresa,



Objetos que pertenecieron a Emilio Luaces Iraola, participante en el rescate (Museo Casa Natal de Ignacio Agramonte).



Objetos que pertenecieron a Elpidio Loret de Mola, participante en el rescate (Museo Casa Natal de Ignacio Agramonte).

rapidez e ímpetu de la caballería mambisa que desconcertó y desorganizó al enemigo. En lo político, evitó la entrada de las fuerzas españolas victoriosas en la ciudad de Puerto Príncipe; el juicio sumarisimo y seguro fusilamiento del brigadier que era el segundo jefe de la División del Ejército Libertador en la región, en momentos en los que la ofensiva en la contienda la llevaba el ejército español y los ánimos de independencia decaían en muchos hombres de la manigua, las ciudades y la emigración. La captura no fue noticia, lo real fue la repercusión del rescate.

Agramonte, al redactar el parte del combate, expresó:

... Salí con ellos logrando alcanzar al enemigo en la finca de Antonio Torres, cargué por la retaguardia al arma blanca y a la invocación del nombre y a la salvación del Brigadier prisionero, los nuestros, sin vacilar ante el número ni ante la persistencia del enemigo, se arrojaron impetuosamente sobre él, le derrotaron y recuperamos al brigadier Sanguily... y cinco prisioneros más... Nuestra persecución le siguió a larga distancia hasta dispersarle por completo... El enemigo dejó sobre el campo 11 cadáveres.¹⁸

Aun cuando en el parte se aprecia la acostumbrada modestia y falta de vanidad de El Mayor, cuentan que cuando hablaba de la acción combativa expresaba: —¡Mis soldados no pelearon como hombres: lucharon como fieras!¹⁹

Notas

¹ Una disposición del mismo Agramonte del año 1869 establecía que los miembros del Ejército, para abandonar el campamento tenían que estar autorizados por el jefe superior.

² Manuel de la Cruz: *Episodios de la Revolución Cubana*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p. 205.

³ Gustavo Sed: «Un testimonio del Rescate de Sanguily». Periódico *Adelante*, 9 de octubre de 1973.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.* Testimonio de Cirila.

⁸ *Ibid.*

⁹ Manuel de la Cruz: *Ob. cit.*, p. 209.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Gustavo Sed: *Ob. cit.*

¹² Manuel de la Cruz: *Ob. cit.*, pp. 211-212.

¹³ El Rayo era una guerrilla al servicio de España famosa por sus desmanes y crímenes en territorio camagüeyano.

¹⁴ Manuel de la Cruz: *Ob. cit.*, p. 213.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibid.*, p. 214.

¹⁷ *Ibid.*, p. 215.

¹⁸ Juan J. E. Casasús: *Vida de Ignacio Agramonte*. Imprenta Ramentol, Camagüey, 1937, p. 196.

¹⁹ Manuel de la Cruz: *Ob. cit.*, p. 216.

Fuentes:

- Colectivo de autores: *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898). Acciones combativas*. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
- Colectivo de autores: *Historia militar de Cuba. Primera Parte (1510-1898) Tomo 2 (1868-1878)*. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
- Ramiro Guerra: *Historia de la guerra de los Diez Años*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

José Agustín Oval

Jesmir Varona Socías

Cronista de la OHCC

Al participar en la restauración del Hotel Plaza en la década del 90, descubrió su pasión por preservar obras del pasado. Graduado como técnico de Arquitectura en 1980, estuvo en varias intervenciones, pero al descubrir mosaicos sevillanos y pisos originales en el restaurante y patio del hotel sintió que debía hacer lo imposible por devolverle el esplendor que atrajo a tantos huéspedes a comienzos del siglo pasado.

Así, en su búsqueda por ayuda, José Agustín Oval encontró al maestro yesero más connotado de la ciudad: Benito, quien estaba muy enfermo, pero motivado por el deseo de enseñar se levantó de su cama y regresó al lugar donde enamoró a su esposa cincuenta años atrás, aquel lujoso restaurante que, junto a su nuevo pupilo, se empeñó en reconstruir a imagen y semejanza de sus años más atractivos.

Esos conocimientos tan necesarios para reparar cualquier edificación respetando su estilo original, llevaron a Oval, como jefe de brigada, a formar una cuadrilla con jubilados de diferentes especialidades: carpintería en blanco, ebanistas, plomeros, herreros, albañiles y especialistas en yeso.

En aquel equipo de estrellas, entró el profesor Elpidio Sed Quintana, maestro restaurador, fundador de la Escuela de Oficios, que laboró en la formación de varias generaciones de alumnos de distintas especialidades hasta el final de sus días. Oval fue su discípulo más aventajado y hoy, convertido en profesor, forma a los herederos de tantos secretos necesarios para el arte reparador.

El profe Oval

Hace más de una década que imparte clases de fundición y yesería desde su taller particular ubicado en la calle San Esteban, como parte del programa de la Escuela de Oficios Francisco Sánchez Betancourt, adscrita a la OHCC.

Aunque cada vez son menos los jóvenes que se interesan por los oficios, asegura que, «con solo un alumno abrirá cada año su clase», porque la ciudad necesita de personas que se enamoren de esas delicadas labores, que devuelven la vitalidad a una fachada, un patio interior o a una imagen religiosa.

Y hace un paréntesis para hablarme de su especialidad, también descubierta sobre la marcha: la restauración de imágenes.



Trabajo con yeso



Restauración de techos

Los santos y altares

Junto a su maestro Elpidio, rehabilitaron los altares de la Catedral camagüeyana. El padre Sarduy encontró en el sótano de la iglesia una estatua de San José con el niño Jesús en brazos, muy deteriorada, pero de un valor incalculable por su antigüedad. El restaurador, quien no puede resistirse ante el reto, perseveró día y noche en estudiar los pigmentos originales, reparar el yeso y en pocas semanas, el santo regresó al altar con cada detalle sano, incluyendo su mirada compasiva.



Esa pasión con que comenta las nuevas tareas es la que intenta impregnar a sus discípulos, y los lleva consigo a las obras que acomete para que sientan que sus prácticas no son un esfuerzo vano, sino que se revierten en cada edificación engalanada.

Curso reciente

Con mucho cariño habla de los dos alumnos que hoy prepara. Al abrir el curso escolar 2024-2025, eran seis muchachos; pero solo dos lograron comprender las habilidades que el oficio impone. Su labor, ligada a la

Imagen de San José

Escuela de Oficios, va más allá de las destrezas para la albañilería, la fundición y el tratamiento de la escayola. En sus clases imparte materias relacionadas a los estilos arquitectónicos, los valores de algunos edificios de la ciudad, detalles de la historia local y, sobre todo, imprime su sello de amor por esta tierra, que lo atrapó hace cuarenta y cinco años y desde entonces persevera en mantener su patrimonio.

Muestra de su experiencia es la más reciente solicitud de trabajo, que aún no ha comenzado, para devolver los valores a una de las Villas Jabón Candado, que fue trasformada por sus nuevos moradores, sin tener en cuenta los detalles arquitectónicos propios de su época, situación que, ante la presión social por preservarla, hoy espera una intervención de mano de Oval y sus alumnos para salvarla del olvido.

El profe Oval, como le dicen sus alumnos, es la imagen de esos maestros que, además de impartir una materia, comparten pasiones y sentimientos con sus estudiantes; los forma en el oficio, los prepara para la vida... Allí está el éxito que le permite trasformar el yeso en verdaderas obras de arte.



Desarrollo del proceso de restauración

Feria arto plaza

cultura
para
crecer

INDUSTRIAS CREATIVAS

Ponen en valor el patrimonio camagüeyano
Defienden la identidad local y nacional





Antigua plaza de San Francisco de Asís